

Trabajan más y descansan menos de lo que aconseja la directiva europea

► Ocho de cada diez residentes españoles superan el máximo de la jornada laboral

E. ARMORA
BARCELONA

Los Médicos Internos Residentes (MIR) españoles, unos 30.000 según estimaciones del sector, trabajan más horas de las que permite la directiva europea del trabajo y la legislación laboral propia. También descansan menos de lo recomendado. Superan la jornada laboral máxima de 48 horas semanales de media cada semestre e incumplen las 12 horas de descanso diario entre jornadas.

Así lo revelan las conclusiones del 'Estudio sobre jornada laboral y descansos de los MIR en España', presentado por la Organización Médica Colegial (OMC) que pone en relieve las condiciones laborales de los médicos residentes y su impacto en la salud de los profesionales y la provisión de servicios. El informe busca conocer el grado de cumplimiento de la legislación laboral en lo relativo a las jornadas máximas y número de guardias. En ese sentido, los datos arrojan que más de un 80 por ciento de los MIR incumple el máximo de jornada laboral.

La Rioja (100 por cien), Región de Murcia (96,40 por ciento), Castilla la Mancha (92,09 por ciento), Galicia (91,95 por ciento), Principado de Asturias (91,30 por ciento) y Extremadura (90,38 por ciento) son, según el análisis, las comunidades que concentran el mayor número de residentes con cinco o más guardias mensuales, cifra que supone un exceso en el número de horas establecido por la directiva europea. Asimismo, en más del 10 por ciento de las guardias efectuadas no se realiza el descanso obligatorio posguardia. En este sentido, el informe expone que no se realizó el descanso diario obligatorio en el 13 por ciento de las ocasiones. Cantabria (23 por ciento), Asturias (21 por ciento), Navarra (21 por ciento), Extremadura (20 por ciento)

Un 13 por ciento de los médicos en formación no realiza el descanso diario obligatorio posguardia, según un estudio de la OMC

y Castilla y León (10 por ciento) concentraron el porcentaje mayor de residentes que no descansaban. En esta línea, otro de los datos que expone este informe es que el 47 por ciento de los MIR no tuvieron descanso después de su última guardia de sábado el lunes siguiente o viernes. Este dato choca con las últimas acciones en defensa de la conciliación laboral para realizar un descanso semanal ininterrumpido de 36 horas/semana.

El estudio, el primero realizado en Europa que analiza el cumplimiento de la directiva comunitaria de este tipo de profesionales, pone sobre la mesa una serie de propuestas «con el objetivo de mejorar las condiciones de los especialistas en formación». Estas pasan por establecer unos mecanismos de supervisión de las condiciones laborales de los MIR y la limitación de un máximo de cuatro guardias al mes y ajustar los tiempos de formación a la adquisición de competencias, con el desarrollo de sistemas de evaluación externo de la formación sanitaria especializada con auditorías externas por parte del ministerio.

Revisar el marco retributivo

Apuesta, asimismo, por una revisión del marco retributivo de los residentes, «para que la jornada complementaria a través de guardia no suponga el grueso de sus salarios».

Domingo Sánchez, representante nacional de la sección de Médicos Jóvenes del Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos de la Organización Médica Colegial (OMC), advierte de un cambio de mentalidad en las nuevas generaciones MIR. «En algunas comunidades como Cataluña, las jornadas son más largas y no tienen horario intensivo y para ellos la calidad del trabajo es importante, al igual que los sueldos. Con la vocación no se puede comprar el pan», recuerda. Otro factor a tener en cuenta son las largas jornadas de guardia para los residentes, de 24 horas en esta comunidad.

«Eso hace que descansen poco, algo que hace unos años pesaba menos pero que ahora para las nuevas generaciones de médicos es un factor importante que no les permite conciliar la vida laboral y personal», indican desde el sindicato Médicos de Cataluña. «Los facultativos de ahora valoran mucho las condiciones en las que ejercen. La profesión se ha proletariado. No están dispuestos a renunciar a su vida personal», concluyen.